



Laura Sánchez Serrano

Antonio Saura

La retrospectiva

El Museo de Bellas Artes de Berna presenta hasta el 11 de noviembre de 2012 la retrospectiva de Antonio Saura (1930-1998), una de las figuras clave del arte español del siglo XX. La muestra, organizada por la Fundación Archivo Antonio Saura (Fundation Archives Antonio Saura, Ginebra), en colaboración con el Museo de Bellas Artes de Berna y el Museo Wiesbaden (Alemania), nos ofrece un recorrido cronológico de la obra pictórica, gráfica, escultórica y literaria del artista informalista español, desvelándonos las múltiples facetas y la complejidad de este creador sin igual.

Por fin se organiza una gran retrospectiva de Antonio Saura: «la» retrospectiva. Y es que la última tuvo lugar en 1994, en el Museo de Arte de Lugano, y desde entonces, salvo algunas pequeñas tentativas realizadas sobre todo en territorio nacional, no habíamos tenido la ocasión de admirar la obra de este gran artista español en su conjunto. La exposición monográfica de Berna, la más impor-

tante de Antonio Saura hasta el momento, muestra de forma cronológica un total de doscientas obras, divididas en diez periodos artísticos, que van desde sus primeros trabajos de orientación surrealista hasta su última obra gráfica, la ilustración del *Pinocchio* (1995) de Carlo Collodi.

A veces la desgracia, la enfermedad, la guerra o cualquier otro acontecimien-

to trágico nos hace reaccionar y reflexionar sobre nosotros mismos, sobre nuestros miedos y ambiciones, sobre el sentido de nuestras vidas. Tal es el caso de Antonio Saura, nacido en Huesca en 1930, de madre pianista y padre abogado. Postrado en una cama durante cinco años por una tuberculosis ósea, Saura pasó su adolescencia aislado e inmóvil, tiempo que dedicó a leer y a dibujar. De esta penosa experiencia, nacería su vocación: ser artista.

Tras un primer período surrealista y su pasaje obligado por París, Antonio Saura empezó a desarrollar a partir de 1956 un lenguaje pictórico único y original, un estilo personal, independiente de los movimientos y las tendencias de su generación, a caballo entre la corriente tenebrista y trágica de la tradición pictórica española barroca y el más moderno expresionismo abstracto norteamericano. Sus figuras, reducidas a trazos violentos en tonos negros, grises y ocres, muestran con intensa expresividad el lado más patético de la existencia humana, una visión pesimista frente a las contradicciones de su época.

Tras su vuelta a España, y deseoso de contribuir con sus experiencias al desarrollo del arte contemporáneo español, Antonio Saura fundó el grupo *El Paso* (1957-1959) junto con su amigo Manolo Millares, el escultor Pablo Serrano y los pintores Antonio Suárez, Juana Francés, Manuel Rivera, Luis Feito y Rafael Canogar. A pesar de las diferencias plásticas de estos artistas, les unía a todos ellos la necesidad de renovación y de cambio,

Antonio Saura, «Grattage», 1955.
Óleo sobre lienzo, 80x98,5 cm.
Colección Sucesión Antonio Saura, Ginebra.
© Sucesión Antonio Saura / www.antoniosaura.org, 2012.
© 2012, ProLitteris, Zürich.



Antonio Saura, «Dora Maar 20.5.83», 1983.
Óleo sobre lienzo, 162x130 cm.
Colección privada.
© Sucesión Antonio Saura / www.antoniosaura.org, 2012.
© 2012, ProLitteris, Zürich

la intención de tender un puente de comunicación artística con el exterior, en una España sumida en el aislamiento cultural. El grupo *El Paso* fue uno de los primeros movimientos vanguardistas de la España de posguerra, gracias al cual se introdujeron en nuestro país las premisas del informalismo y del expresionismo abstracto. En esos años, Antonio Saura asentó su estilo original, expresivo y brutal, y realizó las primeras obras de sus series de Crucifixiones, abordando así mismo nuevos temas que se convertirían en constantes en su obra: Rembrandts, Goyas, Sudarios o Multitudes. A partir de este momento, abandonaría el uso exclusivo del blanco y negro en la pintura al óleo, comenzando diversas series de carácter acumulativo y repetitivo sobre papel. El papel, tanto en su obra gráfica como en sus ensayos sobre arte, se vuelve así protagonista indiscutible de su trabajo, lo que le empuja a abandonar la pintura sobre lienzo durante más de diez años. Es entonces cuando llega el reconocimiento internacional. En 1958, participó en la *Bienal de Venecia* en compañía de Eduardo Chillida (1924-2002) y de Antoni Tàpies (1923-2012) y un año más tarde en la *Documenta de Kassel* (Alemania). A ello le seguirían exposiciones personales y colectivas en los museos más importantes de Europa y de América, así como prestigiosos premios, entre los que cabe destacar el Premio Guggenheim.

Durante toda su producción, Antonio Saura desarrolló y mantuvo su estilo original, basado en la figuración deformada, amorfa, monstruosa, hecha de líneas nerviosas, impulsivas, que se retuercen en el lienzo o el papel, para expresar con brutal pesimismo la incertidumbre de una

Antonio Saura, «Karl-Johann-Straße II», 1997.
Óleo sobre lienzo, 200x400 cm. Museo Guggenheim de Bilbao.
© Museo Guggenheim Bilbao.



época sumida en la desesperanza. Aunque figurativo, el estilo de Saura se caracteriza por su lucha continua con la forma, que niega y al mismo tiempo da vida, en un intento por expresar lo inexpresable. Sin duda, una obra apasionante que merece la pena contemplar. Además de mostrar la obra plástica de Antonio Saura (de pintor, escultor y dibujante), la retrospectiva del Museo de Bellas Arte de Berna integra también una faceta menos conocida del artista, la literaria, y nos ofrece así un recorrido coherente y global del trabajo artístico de este artista polifacético. ■